

Tribuna & Opinión

¿Pintó Velázquez a Ramon Llull?

Diego Velázquez es nuestro gran pintor del siglo XVII y Raimundo Lulio el gran sabio mallorquín del siglo XIII y parte del XIV. Está claro que uno no pudo retratar al otro al natural; pero pudo ser, es una hipótesis nada descabellada, que Velázquez se imaginara, siguiendo los cánones de su época, cómo pudo ser el porte de Llull. Hay un cuadro importante en el Museo Nacional de Arte de Catalunya (MNAC) en el que se muestra a un posible Lulio vestido de negro, como todo el mundo en la Corte de los Austrias menores, un Llull, con pinta de humanista, muy distinto a aquel otro extraordinario retrato luliano de Anckermann. El cuadro del MNAC está, de momento, atribuido a Ribalta y se piensa que pudo ser pintado hacia 1620. Se trata de una pintura que conoce muy bien Joan Yeguas, conservador del MNAC. Dicha obra ingresó en este centro en 1944 como pintada por Velázquez, y esa fue su autoría hasta 1947 año, nos comenta Yeguas, en el que «Joan Ainaud publicó un artículo donde plantea la posibilidad de Francisco Ribalta, pues en el anverso de la tela aparece un escudo con la iniciales DGH, indentificado con don Gaspar de Haro, marqués del Carpio, y en un inventario de bienes de su familia aparece citado el pintor como autor de una pintura de Raimundo Lulio». Otra cuestión que han investigado los especialistas es si fue pintada por Ribalta padre (Francisco) o hijo (Juan). De modo que tenemos una primera atribución del cuadro que representa a Llull a Velázquez y una segunda atribución a Ribalta. Pero la cosa no ha quedado ahí. El gran histo-



Jesús García Marín
Escritor



Ramon Llull, recreado por Tristán o Velázquez. Museo Nacional d'Art de Catalunya.

riador del arte italiano Roberto Longhi (1890-1970) defendió que la obra era de Velázquez y lo mismo hizo otro erudito en la materia, el alemán Mayer, toda una autoridad en la pintura del Siglo de Oro. La estela de Longhi y Mayer la ha seguido uno de los más importantes anticuarios de Barcelona y de nuestro país, Artur Ramon, quien nos indica que «la atribución a Ribalta no me parece sólida porque Ribalta pinta de otra manera; tampoco sé si es Ramon Llull o no. Lo que me fascina es la manera suelta, la paleta de barro, el gusto en recrearse en los detalles que son propios del Velázquez sevillano». Para aclarar más el tema me pongo en contacto con Javier Portús, Jefe del Departamento de Pintura Española (hasta 1700) del Museo de Prado y uno de los primeros expertos en Velázquez. Portús nos dice que el trazo, composición y ambiente del cuadro en el que se presenta Llull encaja con el mundo velazqueño, aunque eso no quiere decir que fuera pintado por el genio hispalense porque las formas estaban en la época. El cuadro luliano figura como obra de Ribalta, pero la documentación o inventario en el que aparece es frágil y además Ribalta tenía pincelada distinta a la de Velázquez. Por otra parte, acaba de publicarse un artículo en *Ars Magazine* en el que el investigador José Redondo plantea que el Llull del cuadro no es de Ribalta, ni de Velázquez, sino del pintor toledano Luis Tristán, el mejor discípulo que tuvo El Greco. Tristán en su etapa romana, señala Redondo, entró en contacto con los religiosos de la iglesia de San Lorenzo in Lucina cuya comunidad en parte bebía en las raíces lulianas.

El misterio del cementerio



Sebastià Bennasar
Escritor

Los cementerios siempre han sido un lugar proclive a los misterios. Pero pocos pueden superar al que está ocurriendo estos días en el Cementiri dels Anglesos de Dénia. El camposanto, en el que ahora sólo queda la tumba del niño Reginald Rankin i la de Harriett Wallace (el resto se exhumaron en 1918), ha visto como en los últimos tiempos alguien deja placas de mármol con inscripciones literarias alrededor de la tumba del niño. La primera fue de John dos Passos, la segunda de Lope de Vega y ahora un texto del griego Estrabón que alude a la fundación de la ciudad. Los otros textos esculpidos también hablan de Dénia. Nadie sabe quién ha dejado las placas con los textos ni por qué, pero denotan buen gusto y erudición. Tal vez es una campaña de promoción turística de la localidad, pero viendo que el turismo que llega allí es como el nuestro, lo dudo bastante. Por lo del buen gusto y la erudición, claro.

CARTAS DE LOS LECTORES

Jarabo de Hila

El Ajuntament de Palma está estudiando aplazar la retirada de los toldos permanentes de las terrazas hasta octubre. La retirada debería efectuarse el 28 de febrero, pero el gremio de restauradores ha ido a Cort a suplicarles que les dejen hacerlo pasada la temporada alta.

El Ayuntamiento seguramente accederá a su petición, a cambio de que hagan algún gesto «de buena voluntad» con los vecinos afectados por el ruido de sus terrazas. Es como pedirle a un violador que al menos dé una caricia a la víctima.

El gobierno municipal del buenismo progresista de PSIB, Más y Podemos vive en los mundos de Yupi. Nunca ha crecido tanto el número de plazas turísticas, hoteles y fincas de alquiler vacacional como con ellos. Los que votamos a alguna de estas formaciones, creyendo que actuarían en contra de la turistificación, lo anotamos para no cometer el mismo error. Pero, ¿quedarán ciudadanos que voten en breve?

El centro urbano de Palma está siendo despojado por culpa de un gobierno que apoya a los especuladores inmobiliarios, a los fondos buitres extranjeros y a los restauradores-buitres.

La desvergüenza de estos últimos no conoce, en realidad, límites. Dicen que las terrazas en Palma no generan ruido. Ya claro, resulta que sirven alcohol a hordas de vikingos sordomudos. Y, además, por si fuera poco, piden limosna pública para cambiar por sombrillas los toldos. Seguro que también se la dan. En fin, Jarabo de Hila... Perdón, jarabe de palo para los vecinos del centro.

JULIO ROBLEDO

¿Qué pasará en el Oriente Medio?

Sobre el problema en Oriente Medio también preocupa la estrategia de Rusia, que aspira a ganar posiciones en la convulsa zona, y la decisión iraní de dar por terminado su acuerdo sobre la producción de uranio enriquecido. Si de momento se ha conseguido quitar la espoleta a una escalada inmediata en el enfrentamiento entre Irán y Estados Unidos, hay otras muchas bombas de relojería tensadas y preparadas para estallar en cualquier momento, lo cual se refleja en la subida del precio del petróleo y de sus derivados y en la inestabilidad de la economía mundial.

JESÚS D. MEZ

Hipòcrites a Auschwitz

Les xarxes socials no han transformat la condició humana, però han donat més difusió a tots els seus comportaments i actituds. També a les actituds més grotesques i impròpies i als comportaments més repugnants i ridículs. Un cas singularment deplorable és el dels diguem-ne joves que van a indrets històricament connotats –marcats per desgràcies incommensurables i mortaldats massives– i s'hi fan fotografies en postures sexis o divertides i posant cares de modelet pretensions. Després, aquestes fotos les penjen a Twitter o a Facebook o a Instagram, sovint afegint-hi un comentari que ho fa tot plegat encara més inadequat. (Un exemple de fa poc: una famoseta espanyola, el nom de la qual no puc ni vull recordar, es va fer una foto, embarassada, al Memorial de l'Holocaust de Berlín i la va penjar amb el hashtag #babyintheoven, és a dir, «el bebé és al forn».) Sovint, aquestes ficades de pota demencials són un mer producte de la ignorància, la frivolitat i el narcisisme. Molts joves que van a Auschwitz, igual que molts adults, no són gaire conscients del que hi va passar: en saben, potser, les xifres esgarrifoses i en recorden alguna escena vista en alguna



Pere Antoni Pons
Escritor

«No pot ser el mateix fer-se una foto amb la Torre de Pisa que al costat dels crematoris»

pel·lícula, però els costa assumir que aquella experiència de viatge ha de ser especial i dolorosa, que no pot ser el mateix fer-se una foto amb la Torre de Pisa que al costat dels crematoris on els nazis convertiren en cendra milions d'éssers humans. I, tanmateix, hi ha comportaments molt més lamentables que el dels instagramers que es fan fotos frívols a Auschwitz. Aquesta setmana, per commemorar el 75è aniversari de l'alliberament del camp d'extermini on els nazis assassinaren prop d'un milió de jueus i milers de gitanos, d'homosexuals i de dissidents polítics (entre ells, molts republicans espanyols), els reis d'Espanya varen anar-hi de visita i, solemnes i compungits, varen fer-hi una ofrena floral. Tenint en compte que un fil de sang lliga els borbons amb el nazisme –sense l'ajuda de Hitler, Franco no hauria guanyat la Guerra Civil; sense Franco, el rei Joan Carles no hauria estat rei–, i tenint en compte també que Espanya no ha purgat mai aquella aliança amb el nazisme, ni ha demanat perdó, ni ha fet gaire res per compensar les víctimes d'aquella barbàrie, l'ofrena de flors dels reis no tan sols no és un homenatge. És una ofensa, un escarni, una infàmia.